

Antorchas

Mat 25:1 al 13 *Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes.*

Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, pero las prudentes tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas.

Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron.

Pero a medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí está el novio! Salid a recibirlo."

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.

Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes respondieron, diciendo: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras."

Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero respondiendo él, dijo: "En verdad os digo que no os conozco."

Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Cuando leí esta historia ficticia usada por Jesús como parte de su prédica, me quedé con algunas dudas.

Hasta donde sé, siempre que Jesús usaba una parábola lo hacía con historias cotidianas tomadas de lo que pasaba todos los días entre los judíos de Judea.

Pero este relato me llevó a investigar un poco. Como ceremonia de bodas es bastante extraña y me pregunto si se ajustaría a la forma en que comenzaban los matrimonios en la tradición del pueblo de Israel.

En principio, ¿sería la costumbre que los casamientos se celebraran de noche? En mi imaginación lo más lógico es que se hicieran durante el día y antes que se ponga el sol. Una de las razones que se me ocurren es la falta de luz. Si hay que armar una fiesta para por ejemplo 200 personas y hay que iluminar el lugar, significaría una verdadera complicación hace dos mil años atrás.

Otra situación en el relato es el recibimiento del novio con antorchas. ¿sería realmente así? ¿y el retraso de su aparición hasta la medianoche?

Encontré que muchos estudiosos también dudaron. Hay quienes afirmaron que el origen de la historia habría que buscarlo en los tiempos del siglo I en la Iglesia primitiva y no en las palabras de Jesús. Según estos historiadores, el relato se debería, en realidad, a la comunidad cristiana del primer siglo quien lo habrían preparado con el fin de exhortar a los creyentes a estar preparados para el final y a superar la tardanza de la segunda venida de Cristo (la parusía).

Quienes dudan dicen que finalmente Mateo lo habría atribuido a Jesús, aunque este relato en realidad nunca hubiera sido pronunciado por Él. Hay otros autores que sin embargo afirman que no hay nada por qué dudar.

El escritor Joaquim Jeremías, por ejemplo, dice que la afirmación de que las costumbres nupciales mencionadas en la parábola de las diez vírgenes no se pueden comprobar en la literatura rabínica, no es cierta (Jeremías, *Las parábolas de Jesús*, Verbo Divino, Estella, Navarra, 1992: 210). Por lo tanto, es conveniente señalar que Jesús fue su verdadero creador y que supo reflejar con bastante realismo cómo eran las bodas en aquellos tiempos. Algo que aprendí es que las costumbres hebreas en cuanto a los casamientos variaban de una región a otra. No existía un modelo uniforme que fuera válido para toda Palestina. El día de la boda solía transcurrir entre bailes y otras distracciones hasta que llegaba la noche y se celebraba la cena nupcial. Después de la cena la novia era conducida por personas con antorchas

encendidas hasta la casa del esposo. Mientras tanto él comenzaba la negociación económica para solicitar a la novia. La tardanza del esposo se debía generalmente al regateo que se originaba. Este regateo era en realidad, casi un ritual que convenía alargar para demostrar así al novio que la familia de su futura esposa se desprendía de ella pensando que era muy importante y valiosa en sus vidas.

Por último, un mensajero anunciaba la llegada del esposo a su propia casa e inmediatamente las mujeres dejaban sola a la novia e iban con sus antorchas al encuentro del futuro marido que aparecía, bajo otro mar de lámparas llameantes, al frente de sus amigos. Esto me lleva a pensar que las lámparas mencionadas por Jesús en el texto de Mateo no eran de barro o candeleros. En realidad, se trataba de antorchas, de palos a los que se les ataba trapos o estopa impregnados de aceite para que la llama durase encendida bastante tiempo. De ahí que la operación de "arreglar las lámparas" -consistente en quitar los trozos de trapo carbonizados y volver a rociar con aceite- tuviera que hacerse sobre antorchas llameantes ya que la llama no se podía encender pronto si estaba apagada y el novio llegaba repentinamente.

Aquellos que, como las vírgenes necias, permitan que sus antorchas se apaguen verán cerrarse la puerta de la casa nupcial frente a ellos y oirán la voz del esposo diciéndoles que es demasiado tarde para entrar.

Ya no hay tiempo de hacer las cosas a medias. De un compromiso que no sea de por vida. Hay que abrir las puertas del alma al Evangelio. Arrepentirse por los errores pasados. Dejar de vivir dándole la espalda a Dios y permitir que su Palabra moldee completamente nuestra existencia.

La parábola muestra una situación concreta de la Iglesia. La figura del esposo simboliza a Cristo. Las diez vírgenes representan la comunidad cristiana que espera su segunda venida. El retraso del novio y su llegada repentina nos muestra que tenemos que estar muy atentos porque nadie sabe el momento justo. Las personas que no quieren vivir una experiencia de conversión espiritual aceptando en su corazón al Maestro como su Mesías son las vírgenes descuidadas que se quedaron sin aceite, mientras que los que aceptaron el Evangelio serían las prudentes.

El juicio final puede verse en el duro rechazo que se hace de las vírgenes insensatas.

¿Cuál sería el significado de hacer suficiente provisión de aceite?

Después del relato de la parábola de las diez vírgenes, Mateo coloca el relato de los talentos y después, ciertas recomendaciones para ayudar a los pobres y enfermos.

Esta agrupación nos da una pista. Proveerse del necesario aceite significa cumplir fielmente con la misión que recibimos e incluso, ayudar a los miembros más pequeños y débiles.

Tener suficiente aceite es vivir siendo conscientes de los dones que recibimos, y hacernos responsables con aquello que se nos ha prestado.

El mensaje de las diez vírgenes divide a los humanos en dos bandos.

En el primero figuran los insensatos, imprudentes, irresponsables e inconscientes. Juegan su vida completamente despreocupados de cualquier cuestión trascendente. Viven al día. Disfrutan sólo el momento presente. El futuro para ellos no existe. ". Es la era de la prisa y la velocidad, del activismo y el insomnio permanente. Hoy muchas personas no parecen dormir nunca. Sus vidas no revelan, ni mucho menos, una actitud de espera o de vigilancia. Están siempre haciendo algo. No tienen tiempo. Viven vidas tremendamente activas que terminan escondiendo que, en el fondo, tapan con ello su falta de ganas por encontrarse a sí mismos. Pierden el tiempo intentando ganarlo.

Los creyentes también formamos muchas veces parte de esta tribu. Estamos despiertos, pero no vigilantes. Tenemos los ojos abiertos pero nuestro pensamiento está en otra parte. Hoy es

necesario aprender a descansar de tanta locura. De tanto movimiento absurdo dando vueltas y vueltas alrededor de nada.

Dormir no es pecado. Todas las vírgenes de la parábola cabecearon y se durmieron.

Igual las prudentes que las insensatas. Tenemos que aprender a dormir sueños profundos que nos hagan recobrar la calma, la serenidad y la paciencia.

Porque corremos el riesgo de no estar presentes en el presente. De perder por el camino el aceite de la sabiduría. Y este combustible sólo se puede encontrar en la paz y en la reflexión personal. La prudencia a que nos llama Jesús es equilibrio y armonía. Conciencia de las posibilidades que tenemos, pero también de los límites. Ser sabios, al estilo de las vírgenes que entraron con el esposo, es ser humildes y a la vez audaces, realistas, pero con suficiente fe en que las utopías existen. Es vivir de día en actitud vigilante y romper con las actividades de la noche, con las obras de las tinieblas y el mal.

El aceite no se puede prestar. Hay cosas que son personales e intransferibles. Que no pueden heredarse. Cada ser humano es el único protagonista de su propia historia. El único que decide la cantidad de aceite que quiere transportar en su equipaje. Nadie puede, ni debe, sustituir a otros en las decisiones fundamentales de la vida. Cada cual tiene que pensar su respuesta a Jesucristo.

Aquellos que todavía hoy deseamos jugar en la tribu de los prudentes, tenemos que entrenarnos viviendo como si Cristo volviera mañana. Pero también como si tuviera que regresar mucho más tarde. Esperar de esta manera es estar presentes en el presente sin perder la esperanza del mundo futuro.

Es no aislarnos de la realidad de la sociedad en que vivimos. Es no encerrarnos en nuestros templos porque la venida de Cristo está cerca y solamente tenemos que esperar.

Es entender que nuestro trabajo está afuera, donde las personas no son conscientes que el Novio puede aparecer en cualquier momento y hay que estar preparados.

Es ser a la vez auténticos hombres y verdaderos cristianos.

Pr. HECTOR SPACCAROTELLA

(Basado en un relato de Antonio Cruz (biólogo, profesor y escritor), que adapté.)